

## DEPORTES

## LA ÚLTIMA

## sin bajar del autobús

Juan Tallón

## ¿El Madrid no existe?

¿Podía no saber que el sábado jugaba el Madrid, o ignorar el domingo que había ganado otra Champions?

En vísperas de la final de Champions cené con varias compañeras. Una era del Madrid, otra del Barça, y la tercera preguntó con frialdad: "¿Mañana hay fútbol? ¿Y quién juega?". Estaba enrollando unos tallarines en el tenedor, y se los llevó a la boca como si nada, despiadadamente. La acechamos. Pero qué dice esta mujer, debimos pensar. Ella ni se inmutó, no sonrió con finura o astucia, no gesticuló, solo comió. Tal vez nuestra extrañeza la disuadió de preguntar qué era el Real Madrid, o de qué provincia procedía la Juve. Su ignorancia iluminó la mesa. Parecía auténtica, llegada de otro universo, rompiendo los años luz con desdén. Pero desconfiarnos. La vida está organizada de tal modo que todo te suene, aunque no sepas nada.

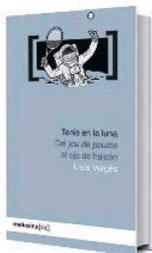
Nos gusta pensar que quienes viven como si el fútbol no existiese, y creen que la Champions es un relato que se escribe sin contrastar si realmente pasó o es un rumor, fingen. A menudo se nota tanto que confiesan: "Sí, lo odio, ¿qué pasa?". Todos nos hemos encon-

trado con alguien así, para quien el fútbol no se inventó, o hace ya tiempo que nadie se acuerda de su entierro, al que acudieron media docena de amigos íntimos. En mi instituto había un bedel que tomaba cada mañana el periódico y lo leía con detenimiento hasta llegar a deportes. En ese instante humedecía la punta del dedo, y de una tacada saltaba cuatro, cinco o seis páginas, las que ese día formaban la sección, para recalar en las esquelas. Jamás se quedaba corto en el salto, de modo que no tenía el menor indicio de la existencia del fútbol. En las esquelas se recreaba. Algunas veces se volvía hacia ti y leía en alto alguna frase, del tipo "falleció el 3 de febrero, a los 85 años de edad, confortado por los Auxilios Espirituales", que también a él parecía dejarlo animado, como si el fallecido fuese el fútbol.

Pensando si nuestra amiga nos tomaba o no el pelo con aquella ignorancia natural, fría, me fui a la cama. Quería alcanzar alguna conclusión. De pronto, era la clase de

asunto que no te sacas de la cabeza. ¿De verdad podía no saber que el sábado jugaba el Madrid, o el domingo, con todas las portadas hablando de lo mismo, ignorar que el equipo de Zidane había ganado otra vez la Champions? Pero en cuanto me tapé y apagué la luz, me quedé dormido. Mañana sería otro día, seguramente. No volví a pensar en el tema hasta la tarde, cuando envié un mensaje a unos cuantos amigos, preguntando qué iban hacer a eso de las nueve menos cuarto. Varios ni contestaron, porque son del Madrid y ya estaban ocupados en lo que iba a pasar después. Uno me respondió que leería a Jean Austen. El que es más del Barça aseguró que justo acababa de abonarse a Netflix para ver las ocho temporadas de *The Good Wife* seguidas, y que al acabar las noticias sobre el Madrid solo fuesen un punto minúsculo que apenas se aprecia en el espejo retrovisor del coche. El domingo de madrugada respondieron todos los madridistas. No he querido leer los mensajes.

## para leer



## Al mejor de cinco sets

Uno de los misterios que debe resolver la Humanidad antes de irse definitivamente al garete es el de las puntuaciones de los partidos de tenis. ¿Por qué se cuenta primero de 15 en 15 y después se suman 10? ¿Por qué se dice "love" en inglés en lugar de "cero"? ¿Qué demonios quiere decir "deuce"? Hay teorías para todos los gustos, e incluso poemas que juegan con la imagen del juego como conquista amorosa, pero nada concluyente.

Y eso que ya hay referencias de principios del siglo XIV del juego de la raqueta, que se llevó por delante a Luis X en Francia tras coger una pulmonía mientras jugaba. También en el país gallo dejó por el camino a Carlos VIII, tras golpearse la cabeza contra el dintel de una puerta. No hay constancia de bajas ilustres en Italia en la época. Tal vez fuera por una sutil diferencia en el reglamento: "Si la pelota toca la cinta y pasa es buena en Francia y mala en Italia", explicaba Antonio Scario en su *Tratado del Gioco de la palla*, de 1555.

En *Tennis en la Luna. Del jeu de paume al ojo de halcón* (Melusina), el periodista Lluís Vergés invita a jugar un apasionante y entretenido partido al mejor de cinco sets. Un encuentro lleno de Historia y de historias, de anécdotas y personajes que van desde los filósofos griegos hasta los mejores tenistas de la actualidad.

## el que apaga la luz Óscar Sanz

## Yo vi jugar a Luka Modric

Una confesión: el título que encabeza estas líneas pertenece a Javier Lafuente, corresponsal de EL PAÍS en México. Este que escribe se ha limitado a robarlo. Que está feo, reconozcámoslo.

Tantos y tan doctorados fueron los que intentaron convencernos de que el tonto este de Zidane no era más que un obediente alineador, que nos ha costado año y medio tomarle en serio. El francés llegó a un Madrid al que la mortaja le sentaba igual de bien que los trajes de Mango a su nuevo técnico. Un Madrid en cuyas filas convivían tipos que solo unos meses antes, con Ancelotti al mando, habían ganado la Copa de Europa, la Décima que era entonces, asunto baladí por lo visto. Llegó Zidane en tiempos de tripletes, cuatripletas, y otros pletes ajenos, tiempos en los que la risa, que va por barrios, se había empadronado en el de Les Corts, sito en Barcelona. Llegó, decimos, Zidane a un Madrid en ruinas aquel mes enero de 2016. Y todo cambió. Al equipo se le borró el gesto mustio y al aficionado el de hastío. Tanto fue así que comenzó a encadenar victorias, la más sonada aquella del Camp Nou con un gol anulado a Bale porque el muy cenutrio lo marcó de cabeza. Y también en la Champions, donde derribó rivales hasta plantarse en la final. Rivales como el Wolfsburgo o el City, de medio pelo al parecer, algo así como el Tarazona y la Unión Adarve, con todos los respetos hacia ambas instituciones. Y en la final superó en los penaltis al Atlético, el mejor equipo de la competición, sin duda, aunque para conseguirlo Ramos tuviera que marcar en fuera de juego, según dicen, y agarrado por un defensa rival, según no dicen.

El caso es que comenzó Zidane la temporada actual al frente del equipo, con la Undécima bajo el brazo, y las victorias se sucedieron a velocidad de vértigo. Algunas de ellas se produjeron en los minutos finales de los partidos. Nada tenían que ver en aquellas continuas remontadas los cambios tácticos realizados por el técnico, invisibles para quienes no querían verlos, ni la preparación física de un equipo que acababa los partidos arrasando al rival. Y tampoco la planificación de las jugadas de estrategia, que no se entrenan en el Madrid, se nos aseguraba, aunque asiduos a Valdebebas juraran que se entrenan todos los días. La razón de los buenos resultados del equipo era, digamos, más prosaica: Zidane tenía una flor en el culo.

Así que Zidane, o sea, la flor, comenzó a romper récords. De partidos sin perder, de partidos seguidos

marcando, de triunfos fuera de casa... El vestuario vivía convencido de que nada era imposible. Y como poco había que criticar, entreteníamos al auditorio con debates la mar de interesantes. Que si Cristiano debía ir al banquillo (eso se decía a principios de temporada, créanme), que si debía hacerlo Benzema, que si Bale... Imposible encontrar un bar donde los parroquianos no litigaran sobre la célebre BBC, o sobre por qué no jugaban este, aquel o el de más allá, futbolistas todos que cuando aparecían daban un resultado óptimo. Se quiso convertir la virtud del



Modric controla el balón en la final ante la Juve. / LAURENCE GRIFFITHS (GETTY)

equipo —todos juegan y todos juegan bien— en un defecto. El Madrid ganaba y ganaba, pero a Zidane solo se le preguntaba por el ruido. El francés escuchaba, sonreía y contestaba así, a modo de resumen: "Mis jugadores y yo estamos de puta madre".

Y en tan placentero estado debían estar cuando conquistaron la Liga ganando los seis últimos partidos, mientras en Europa dejaban en la cuneta a dos cocos como el Bayern y el Atlético. Pero no cesó el ruido, ni siquiera en la semana previa a la final ante la Juve. Fuimos bombardeados sobre si jugaría Isco o Bale, controversia que en ningún otro equipo del mundo se puede dar. Y se dijo que el simpático alineador que se sienta en el banquillo del Madrid, el de los trajes de Mango, la flor y el culo, no se atrevería a desairar a su jefe dejando al galés fuera. Pero se atrevió. Y el Madrid goleó a la Juve gracias a una segunda parte que pasará a la historia como una de las más extraordinarias que se recuerdan. Una segunda parte en la que un ciudadano croata se metió el partido en el bolsillo e hizo con él lo que quiso. De ahí el titular, robado, que encabeza estas líneas. Porque es cierto, yo vi jugar a Luka Modric.

## la agenda

## LUNES 5

## TENNIS

Roland Garros (hasta el domingo 11, Eurosport).

## BALONCESTO

Liga Endesa. Valencia Basket-Baskonia. Cuarto partido de la semifinal (20.30, #0).

## CICLISMO

Créteil-Dauphiné (hasta el domingo 11, Eurosport2).

## MIÉRCOLES 7

## FÚTBOL

Amistoso. España-Colombia (21.30, Telecinco).

## JUEVES 8

## BALONCESTO

NBA. Cleveland Cavaliers-Golden State Warriors. Tercer partido de la final (3.00, #0).

## VIERNES 9

## FÚTBOL

Clasificación Mundial 2018. Suecia-Francia (20.45, Movistar Fútbol).

## SÁBADO 10

## BALONCESTO

NBA. Cleveland Cavaliers-Golden State Warriors. Cuarto partido de la final (3.00, #0).

## FÚTBOL

Última jornada de la Liga 1|2|3. Valladolid-Cádiz. Levante-Huesca. Elche-Oviedo. Almería-Reus. Alcorcón-Lugo. Mallorca-Getafe. Córdoba-Girona. Zaragoza-Tenerife. Sevilla At.-Rayo. Numancia-Mirandés. Nástic-UCAM Murcia (Todos a las 20.30, LaLiga TV). Clasificación Mundial 2018. Escocia-Inglaterra (18.00, Movistar Fútbol).

## TENNIS

Roland Garros. Final femenina (15.00, Eurosport).

## DOMINGO 11

## FÚTBOL

Clasificación Mundial 2018. Macedonia-España (20.45, TVE1).

## TENNIS

Roland Garros. Final masculina (15.00, Eurosport).

## FÓRMULA 1

GP de Canadá (20.00, Movistar F1).